

Célebre Tarentella de Gottschalk y obras postumas de este artista

Sr. Landaluze , 1874
Diario de la Marina
(in Fors, Luis Moreau Gottschalk)

¿Quién de nuestros lectores no conoce el nombre de Gottschalk, tan celebre en el arte musical y en el arte del piano? ¿Quién, de los que en la Habana tuvieron el placer de escuchar y aplaudir sus brillantes inspiraciones, no deplora su temprano fin y la irreparable pérdida que con él ha sufrido el arte bajo el punto de vista musical y pianístico? Gottschalk no existe!

Pero al descender á la tumba ha bajado con la pompa que el civilizado mundo actual concede por igual á los príncipes de la sangre, á los príncipes de la ciencia y á los príncipes del arte, dejando (más feliz que los primeros) en pos de sí un rastro luminoso de gloria y armonía que le sobrevivirá. Privilegio inseparable de los que han sabido alcanzar la inmarcesible corona del genio y del talento.

La población de Rio Janeiro, el Brasil entero, ha tributado el homenaje de su dolor á la memoria del grande artista fallecido; y el Emperador actual, digno sucesor del sapientísimo maestro y noble protector de las artes y las ciencias en el imperio brasileño, ha dado un testimonio más de su clara inteligencia y nobles aspiraciones, honrando espléndidamente los restos del que fué en vida admiración y orgullo de América y cuyo nombre colocó Europa en la primera línea de los pianistas.

Omitiendo cuanto pudiéramos decir acerca de sus últimos triunfos, como de los últimos instantes de su vida, y refiriéndonos tan sólo á lo que conviene sepa el público musical, haremos presente á los lectores que, segun nuestras noticias, llegará muy en breve á la casa de los Sres. Edelmann y C^a la *Célebre Tarantella*, composicion tan hermosa como original del malogrado maestro L. M. Gottschalk, conocida en todas las Américas durante la vida del gran artista bajo el título con que hemos encabezado estas líneas, y de cuya obra sólo aparecieron publicados, despues de su muerte é ilegalmente, *algunos fragmentos* en una casa editorial de Rio Janeiro. Otra casa de la misma ciudad dio á luz también la *Célebre Tarantella* con grandes pretensiones y con condiciones por cierto inferiores á la anterior publicación, pues no sólo los mismos fragmentos y hasta los *solos* de piano se encontraban desfigurados y empobrecidos, sinó que además salió á luz bajo el aspecto de haber sido escrita de memoria

por el profesor Terreiro de Carvalho y firmada por dicho señor, circunstancias que no eran mucha garantía para el traslado genuino y homogéneo de tan difícil y aplaudida composición.

Amigos particulares de Gottschalk durante su vida, como hemos sido, y constantes admiradores de sus obras, no podía sernos indiferente nada que pudiera relacionarse con el inspirado pianista, y al pedir detalles sobre la mencionada *Tarantella*, que viene ejecutándose en la Habana desde cerca de cuatro años á la fecha, en varios conciertos, y causando siempre el mismo efecto de las grandes obras del mismo autor, hemos sabido que existen ediciones incompletas, incorrectas y desfiguradas, pero que dentro de pocos días debe hallarse entre nosotros la única edición *legal, autorizada por la familia del ilustre artista*; la cual tendrán ocasión de apreciar y comparar con las anteriores, los artistas y aficionados al divino arte.

Podemos asegurar, según informes que tenemos por fidedignos, que esa composición fué hecha en un instante de inspiración familiar, digámoslo así, pues surgió de la mente del maestro en una conversación íntima, entre dos amigos, en uno de esos momentos de expansión en que el sentimiento del arte, libre de trabas convencionales, se lanza errante por los floridos campos de la fantasía, escogiendo en ellos las delicadas flores armónicas que, trasladadas al instrumento é interpretadas por la envidiable maestría del compositor y ejecutor, son hoy el encanto de los profanos y la admiración de los inteligentes.

Gottschalk ideó su *Tarantella* en la Habana, en 1860, para piano y violín, y fué ejecutada privadamente por el gran violinista José White y el autor, pero escrita bajo una faz distinta en el fondo y en la forma.

Poco después desarrolló su primer pensamiento, escribiéndola para dos violines y piano, y fué ejecutada en un concierto público por dos distinguidos violinistas y el mismo Gottschalk, obteniendo gran éxito y los honores de la repetición.

El pensamiento era bellísimo y la forma muy aceptable; pero Gottschalk comprendió que la obra ganaría en éxito lo que aumentara en proporciones, y refundió su *Tarantella* bajo todos aspectos, engrandeciéndola, embelleciéndola y escribiéndola decididamente para piano y grande orquesta concertante. El *plus ultra* que el genio concibe en todas sus creaciones se había realizado en la obra de Gottschalk. Los Estados Unidos recibieron en 1863 las primicias de esta gran composición y le dieron el título de *Célebre Tarantella*, habiendo justificado este nombre los extraordinarios éxitos que tanto allí como en toda la América del Sur obtuvo esa pieza, tan magistral por su concepción, como superior por su desarrollo.

En Río Janeiro, donde falleció el grande artista, sólo se encontraron algunos fragmentos de ella, los que fueron ilegalmente publicados.

Por fortuna para el arte y para todos los que se interesan por él y por sus manifestaciones cuando son grandes y bellas, existía, cuando sorprendió la muerte al grande artista, que por circunstancias especiales y largas de enumerar apareció no haber dejado al mundo, ni aún en manos de su familia, ninguna obra inédita, existía, repetimos, un amigo íntimo y excepcional, un hermano entrañable, musicalmente hablando, un artista de noble proceder, en quien Gottschalk había depositado lo más selecto, lo más reservado de sus inspiraciones, seguro como estaba de su honrado proceder y persuadido de que el depósito sagrado se mantendría incólume y fielmente guardado. Este amigo pudo durante 18 años conseguir para su uso particular todo cuanto el gran pianista compositor escribía en abreviatura ó trazaba con signos sólo inteligibles para quien como él estaba profundamente iniciado en los menores detalles de su personalidad artística. Más aún, este amigo, á causa de su constante unión durante las tres veces que el célebre artista nos visitó, quedándose largo tiempo entre nosotros, pudo aprender y poseer de memoria otras muchas obras grandes y pequeñas, que jamás escribió el autor y que, á no ser por esta circunstancia y por los grandes elementos que felizmente concurrían en el depositario de estas confidencias, hubieran sido perdidas para el arte ó contribuirían con sus despojos á aumentar la celebridad de uno ó más artistas.

Este amigo, pues, qué ha sobrevivido, y á quien la Europa y las Américas han concedido envidiable personalidad artística merced á sus no abundantes, pero selectas composiciones propias, es á quien Luis M. Gottschalk manifestó, en un instante de raro presentimiento, el deseo de que si le sobrevivía fuese el único que ordenase, arreglase y publicase sus obras postumas, obras inéditas, particiones, etc., etc., que merced á su íntima amistad y á la fé en su honrado proceder, le habían sido confiadas.

Este amigo, este artista de rara modestia, á quien tan poco conoce su propio país, sin duda por aquello de *que nadie es profeta en su tierra*, es don Nicolás R. Espadero. Varios periódicos extranjeros, en artículos musicales escritos por reputados críticos, le han conferido el título de *grande artista*, y gracias á estos elementos de arte, como al profundo conocimiento del gran compositor á quien se ha encargado de interpretar, le deberá el mundo musical, no sólo la *Tarantella* correcta, completa y auténtica, sino otras obras póstumas de gran magnitud y de mayor valor que todo lo publicado de Gottschalk.

Segun los detalles que tenemos, el Sr. Espadero, único poseedor de dicha *Tarantella* completa y exacta, fué quien la hizo conocer á su antiguo discípulo el Sr. Cervántes, aconsejándole que la estudiase y se presentase con ella ante el público de la Habana en el concierto dado en Tacón por el señor Anckermann á su beneficio, comprendiendo el

extraordinario éxito que con ella había de obtener. Esto se ha hecho á pesar de tener el Sr. Espadero en su poder una carta-súplica de la familia de Gottschalk para que no permitiese copiar ni ejecutar en público ni una sola nota de las piezas que del célebre artista poseía. Pero el Sr. Espadero ha tenido á bien cargar con la responsabilidad en pro de su antiguo discípulo y de los *dillettanti* de la Habana. Agradecemosle todo esto, y agradecemosle mucho más el ímprobo trabajo que se ha tomado para dar á conocer completas las obras de su nunca olvidado amigo.

Pronto llegarán á la casa de los señores Edelman y C^a, con la *célebre Tarantella*, algunas otras piezas de la correcta, completa y legal edición que bajo los auspicios del señor Espadero empiezan á publicar en Europa y los Estados Unidos los editores que han comprado á la familia del gran artista el derecho de reproducción, y desde luégo aseguramos que todas las que lleven el nombre del Sr. Espadero pueden considerarse como únicas auténticas y completas. Estas ediciones van encabezadas con un prefacio escrito por dicho Sr. Espadero, que ha sido publicado, llamando vivamente la atención, en varios periódicos de Inglaterra, Francia, Estados Unidos y España.

Justo es que, al congratularnos con los aficionados de la Habana por la próxima aparición de las obras postumas del gran Gottschalk, consignemos un voto de gracias al Sr. Espadero, que ha hecho un señalado servicio al arte, con el arreglo y dirección de tan importantes composiciones.